



Con Loreto, Ampuero completa su trilogía urbana y entra de lleno a la calle brava del Callao en su taxi literario. (Foto: Andina)

Loreto, de la selva su calle

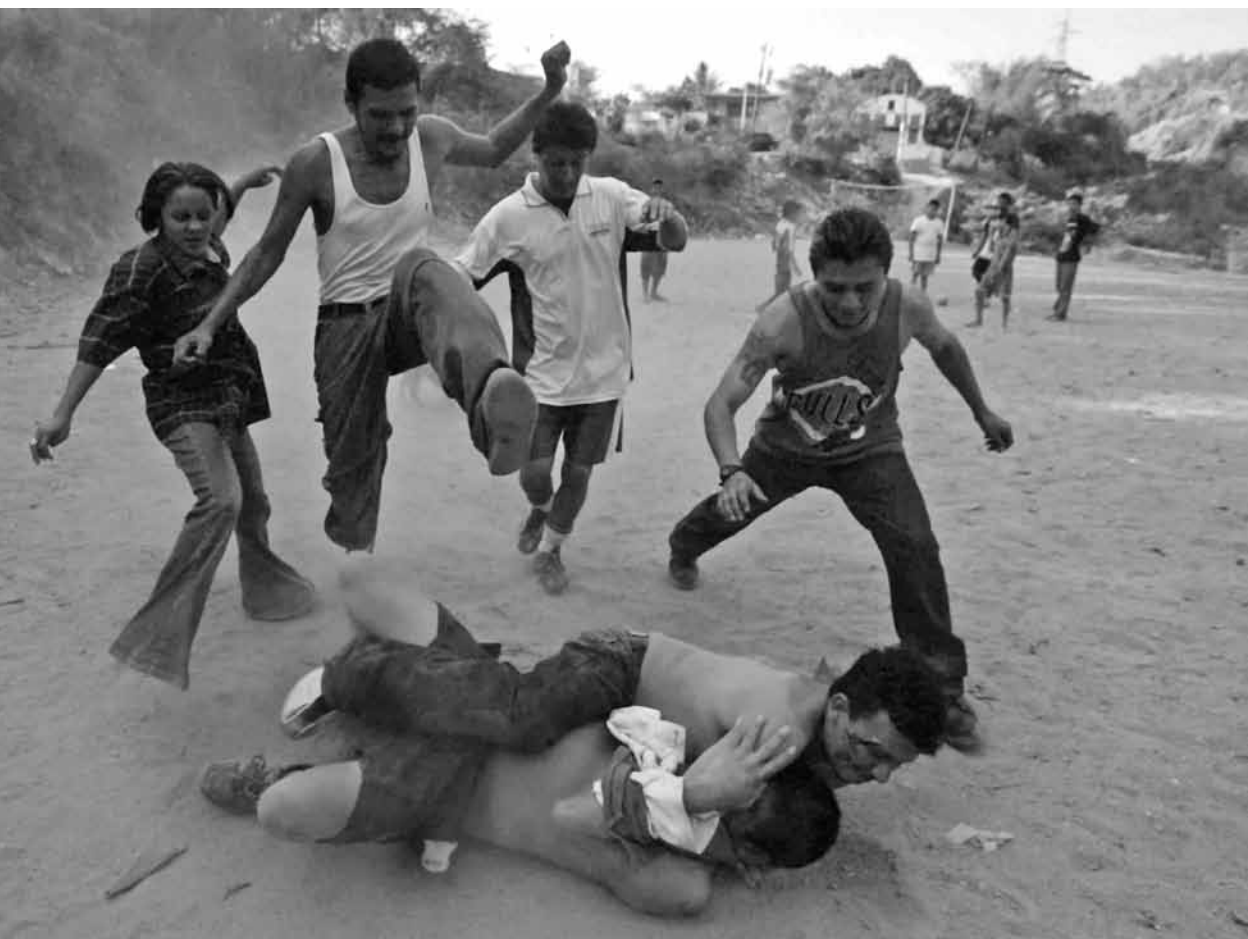
ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

La publicación de *Loreto* aviva las preguntas de siempre: ¿podrá conocerse de primera mano esa calle chalaca para poder escribir sobre ella? ¿Fernando Ampuero, bautizado como el jefe de los “regios” dentro de la comunidad literaria, será capaz de entender la esencia de aquel barrio de nuestro primer puerto? Hay quienes piensan que el terrorismo o la violencia urbana son temas vedados para algunos escritores. Es interesante reconocer que entre los principales autores que han escrito sobre la violencia desatada por Sendero Luminoso se encuentran Alonso Cueto, Santiago Roncagliolo y Daniel Alarcón, quienes no han vivido de primera mano esa desgarradora experiencia. En el caso de Daniel Alarcón, incluso, se puede decir que su familia migra hacia los Estados Unidos justamente a causa de la violencia política que sacudía al país. Pero, a pesar de todos los estereotipos, Fernando Ampuero insiste en escribir sobre la calle de Lima, sobre sus negocios lícitos e ilícitos en sus novelas *Caramelo verde* y *Hasta que me orinen los perros*, y ahora va más allá todavía en *Loreto*, su reciente novela, donde aborda el tema de la pandilla juvenil, el delito y los contactos con la policía y otras autoridades como el boleto de ingreso a la sociedad. Son pandillas iguales a las que existen en toda la región latinoamericana, con metral-
las,

granadas, muy violentas, donde se mata por poco o nada a cambio. Merodean los negocios lucrativos vinculados a los cupos y al narcotráfico y constituyen focos guerrilleros urbanos sin valores ni ideologías.

Fernando Ampuero ingresa a la calle Loreto, en el Callao, acompañado de su “taxi literario”; es decir, a diferencia de las personas que no son del lugar y entran escoltadas por alguien de la zona, él lo hace a través de su oficio de narrador. Fernando Ampuero es, sobre todo, un narrador de pluma rápida, caliente, que gusta de contar historias y que estas avancen. El jirón Loreto le da pie a la vertiginosidad de su literatura, pues se trata de un territorio donde todo ocurre velozmente, donde la vida es breve y la muerte siempre acecha. Si bien se recalca que se trata de un ámbito donde los jóvenes no son numerosos (la gran mayoría ha muerto en batallas campales), los personajes son jóvenes, y son jóvenes que no vivirán por mucho tiempo, al menos que se muden a barrios de clase media o alta como guardianes de las grandes mansiones.

Loreto es el universo ideal para Fernando Ampuero: vanidades de adolescentes, carencia de valores, con la excepción de tres grandes sentimientos clásicos en el mundo de la juventud, del hampa, de los latinos: el amor idealizado, la lealtad al grupo, el apego a las raíces. Fernando



Malloryaco.wordpress.com

Ampuero vive intensamente esa breve etapa a través de personajes memorables en sus tres novelas urbanas anteriores: jóvenes amantes, arriesgados, conocedores de que la vida se vive una sola vez y que su mejor momento es ese. La adultez es propia de los burgueses y la vejez es un desastre total. ¡Un gran pandemónium! Por cierto, el cine se nos viene a la memoria como referente constante, desde el clásico *Amor sin barreras*, *La ley de la calle*

o *Cuentos del Bronx*. En las tres películas estadounidenses se pinta a la pandilla, al amor contrariado por diversos obstáculos y la fijación total en un solo territorio. Sin embargo, en *Loreto* se privilegia solo el barrio, la calle como una identidad en sí misma, y si bien todos sabemos que no se trata de una isla, las menciones al mundo exterior solo se dan por los contactos con las autoridades regionales, policiales o por los nexos que tienen algunos con lo

que podría denominarse la delincuencia de la clase media al estilo de Calígula. En ese caso se refiere a un romance que tiene Laurita, la hermana del líder de la pandilla de Loreto. Es un delincuente que permitiría el ascenso social de aquellas mujeres que como Laurita podrían salir de la zona roja de la delincuencia.

Fernando Ampuero ha debido controlarse para no extender su novela, pues percibimos que cada personaje tiene posibilidades de crecer literariamente: el aprendizaje de Silverio fuera de Loreto, por ejemplo; las menciones breves a los eternos rivales de la calle Castilla; el negocio de los cupos; el romance entre Silverio y Laurita. Pero la brevedad de la *nouvelle* (o cuento largo) guarda relación con la brevedad de la vida de las pandillas; por definición, las pandillas corresponden a la juventud o se transforman en bandas organizadas. En *Loreto* se muestran los indicios de esa evolución, pues las relaciones de Chito, del jefe, el hermano de Laurita, con el delincuente de clase media nos dan a entender que para crecer en el negocio ilícito hay que salir de la lógica del barrio y de la pandilla juvenil. Silverio, más bien, es un héroe en el amplio sentido de la palabra porque no traiciona el papel que le han asignado en la vida: ser un pandillero y morir joven. La otra opción significaría calcular, programar, proyectarse y convertirse en un mafioso.

Un mafioso del puerto, pero mafioso al fin y al cabo, en el entramado de los grandes negocios. Silverio no puede hacerlo ni se proyecta hacia ese fin. Solo vive intensamente su pasión amorosa (la causa de su muerte, su único descuido) y la violencia iracunda, ciega y absurda propia de sus 17 años.

La temática urbana tiene larga data entre nosotros y se remonta con éxito a la generación del 50, donde sobresale Enrique Congrains Martín con sus escritos sobre los primeros invasores y las primeras barriadas. Luego la temática urbana ha sido propia de la clase media, especialmente en las novelas de Mario Vargas Llosa y Julio Ramón Ribeyro, cuyo ingreso al mundo de la pandilla (mirafloresina) lo encontramos en los cuentos “Día domingo” y “El próximo mes me niveló”. En ambos relatos, el escenario urbano radica en el enfrentamiento de clases entre Miraflores y Surquillo y en la dificultad de encontrar un lugar decoroso en los estamentos de esa clase social cuya tentación al fracaso es indudable. En “Día domingo” también hay una chica de por medio, idealizada, inalcanzable, a quien el personaje central dirige todos sus actos. Pero no encontramos el barrio duro, maleado, pandillero de *Loreto*. Fernando Ampuero ha escrito una fábula, ha reconstruido una realidad auténtica, cuya verdad brilla con la intensidad de

FERNANDO AMPUERO

LORETO



 Planeta

la noticia de los diarios cuando hay una trifulca, un enfrentamiento, un combate callejero. Es en el centro de ese mundo iracundo donde encontramos a Laurita, la chica, la pasión, el asomo de la sensualidad, más audaz y menos romántica que la María de *Amor sin barreras*, la enamorada de Tony, que llora ante su muerte absurda. Silverio muere y es pasado. Se convierte en periódico de ayer, en la comidilla de

las madres desconsoladas que ven morir a sus mejores frutos. Laurita, en cambio, tiene varias opciones: convertirse en puta, como en *Putita linda*, casarse con un pandillero, cosa que ya han descartado ella y su hermano, o escaparse, posibilidad difícil ya que han matado a su enamorado, el delincuente de clase media que no la esperará más. Y Silverio, su amor juvenil, ya está muerto. ■